

Presencia histórica del Fondo de Cultura Económica



MIGUEL DE LA MADRID HURTADO

El Fondo de Cultura Económica se fundó en 1934 como una editorial dedicada a crear una biblioteca básica de economía. De allí surgió su nombre, haciendo referencia casi literal al Trust Fund for Economic Learning.

Este proyecto cultural se originó por la necesidad de que los estudiantes de la recién fundada Escuela Nacional de Economía contaran con libros en español, de notables autores extranjeros, que apoyaran su aprendizaje.

Pronto el proyecto original cambió pues se comprendió que la necesidad de publicar títulos de apoyo académico se extendía a otras áreas del conocimiento. Después de la colección de Economía nacieron nuevas y variadas series, inicialmente constituidas por traducciones al español de especialistas sobre cada tema, incorporando lo más avanzado del saber universal al catálogo de nuestra editorial.

Así se inició el Fondo de Cultura Económica. Su primer director fue Daniel Cosío Villegas, quien estableció la estructura principal de la política editorial. Durante su gestión logró que se publicaran 342 títulos que establecieron las colecciones de Economía, Política y Derecho, Sociología, Historia, Filosofía, Antropología, Ciencia y Tecnología y las colecciones Tezontle, Biblioteca Americana y Tierra Firme.

El Fondo de Cultura Económica no fue concebido como institución lucrativa sino fundamentalmente cultural. Su constitución sólo era posible con apoyo financiero al estilo "Trust Fund" y con un equipo técnico capaz de iniciar tan vasta cruzada cultural. Ese apoyo financiero que otorgó el Estado a la editorial, organizada como fideicomiso (al parecer el primero en México), debía tener como único interés impulsar la cultura escrita, sin condicionarla ni mucho menos censurarla. Por esta razón se formó la Junta de Gobierno, que verificaría el buen desempeño de la casa editora. A partir de su fundación la empresa definió su propio destino, respetando al Estado y haciéndose respetar por éste, con sentido del quehacer cultural. Las ideas que se expresan en sus libros no tienen otra finalidad que la de educar a los lectores y la de promover y publicar en México a escritores latinoamericanos sin limitarse solamente a las traducciones iniciales.

Al poner al alcance de los lectores el saber del mundo, generación tras generación de estudiantes y profesionales han tenido la oportunidad de elevar el nivel de su educación y conocimientos a planos que anteriormente era difícil, si no imposible, alcanzar en el país.

Esta importante contribución se hubiera visto empañada si los títulos publicados hubieran procedido de una sola tendencia filosófica o ideológica. Para evitar esto, desde su inicio, el Fondo de Cultura Económica ha mantenido su independencia con respecto a ideologías, posiciones partidarias o personales. Se considera a sí misma, fundamentalmente, una institución creada por la sociedad para la sociedad misma.

Este espíritu fue compartido por sus sucesivos directores, que le dieron al Fondo, cada uno en su momento, su personal sello intelectual: Arnaldo Orfila Reynal, Salvador Azuela Rivera, Antonio Carrillo Flores, Francisco Javier Alejo López, Guillermo Ramírez Hernández, José Luis Martínez Rodríguez, Jaime García Terrés y Enrique González Pedrero.

A partir de 1990 el Fondo se ha propuesto, al proceder a modernizar la editorial en todas sus áreas productivas y administrativas, incorporar a la empresa el espíritu de nuestro tiempo, manteniendo su pluralismo y apertura cultural.

La misión del Fondo de Cultura Económica —dice nuestro programa de desarrollo institucional— consiste en publicar y comercializar, en México y otros países, obras de primera calidad dirigidas primordialmente a la población hispanohablante; apoyar la política cultural del gobierno mexicano; contribuir a la formación y desempeño de estudiantes y profesionales, satisfaciendo principalmente las necesidades de la población con un nivel cultural equivalente al de educación media y superior.

Aunque el FCE continúa ostentando con orgullo su carácter de empresa pública y recibe un generoso y continuo apoyo del gobierno federal, sigue siendo también una empresa cultural nacida de la sociedad. Nuestra editorial es un ejemplo palpable del ambiente de pluralidad y libertad que el Estado mexicano no sólo respeta sino fomenta.

Así, a lo largo de su historia, el Fondo se ha transformado en piedra angular de la construcción cotidiana del México moderno, que divulga, mediante la palabra escrita y la imagen, el conocimiento, producto de científicos y humanistas, para hacerlo llegar a la amplia variedad de lectores de habla hispana, a través de un enciclopédico catálogo que reúne las principales corrientes culturales.

Cabe destacar que parte del proyecto cultural que el Estado ha asignado al FCE, es fortalecer el sistema bibliotecario nacional a través del programa de Bibliotecas Presidenciales, siendo los principales receptores escuelas rurales, centros de readaptación social, bibliotecas sindicales y comunitarias, así como embajadas.

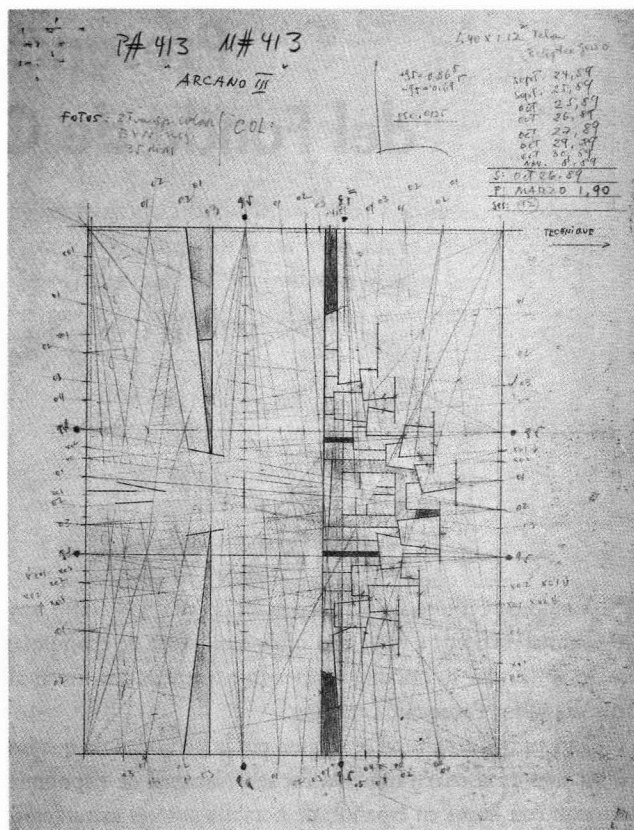
Como se ha mencionado, el Fondo de Cultura Económica inició sus tareas publicando libros sólo sobre economía, con el fin de formar la primera colección en español sobre esta disciplina. De hecho, un año antes de que se publicaran los primeros libros apareció *El Trimestre Económico*, revista decana del pensamiento económico latinoamericano, que seguimos publicando. Sin embargo, al paso del tiempo se cobró conciencia de que eran necesarias nuevas series. De esta manera, nuestra editorial ofrece hoy 30 colecciones que reúnen obras de muy diversas áreas temáticas.

El Fondo de Cultura Económica, como empresa cultural del Estado, publica no sólo *best-sellers* (como son los libros *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, o *El Llano en llamas* de Juan Rulfo, de cada uno de los cuales hemos llegado a vender 50 mil ejemplares al año) sino obras fundamentales del pensamiento universal, filosofía, ética, historia y sociología que aun cuando no son de alto rendimiento comercial, sí son indispensables en las bibliotecas y para formar la conciencia y valores de nuestra juventud.

Entre ellas podemos mencionar *La rama dorada* de Frazer, *El universo de los aztecas* de Soustelle, *El capital* de Marx, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de Keynes, *Diccionario de Filosofía* de Abbagnano, *Pensadores rusos* de Berlín, *Paideia* de Jaeger, *Filosofía de la historia* de Kant, *Teoría de los sentimientos morales* de Smith, *Estado, gobierno y sociedad* de Bobbio, las *Obras* de Heidegger, *Dimensiones de la conciencia histórica* de Aron, *Introducción a la historia* de Bloch, *Orbe indiano* de Brading, *Del paganismo al cristianismo* de Burckhardt, *Los grandes pedagogos* de Chateau, *El Leviatán* de Hobbes, *Historia de la teoría política* de Sabine, *Ética y psicoanálisis* de Fromm, *Economía y sociedad* de Weber, *La responsabilidad como destino* de Havel, *La democracia en América* de Alexis de Tocqueville y *El almirante de la mar océano* de Morrison, sólo por mencionar algunos de los libros más destacados.

Así pues, el Fondo de Cultura Económica es importante para México y para el mundo de habla hispana no sólo por la calidad de su producción, de su comercialización y venta sino, sobre todo, por la calidad cultural y académica de sus publicaciones al servicio de un amplio público lector.

A lo largo de sus sesenta años de existencia, el Fondo ha publicado más de cinco mil títulos diferentes con un tiraje total



de cerca de setenta millones de ejemplares de primeras ediciones y reimpresiones, dando una producción promedio diaria de más de tres mil ejemplares.

Hoy en día el FCE ha iniciado otros proyectos. Se ha emprendido, en colaboración con la UNESCO, el proyecto Periolibros, en cuya primera fase 24 títulos de autores iberoamericanos se publican y encartan, simultáneamente, en una red de 26 diarios del orbe. Periolibros pasó a representar un esfuerzo editorial sin precedentes en el mundo entero, puesto que la suma de los tirajes de esta cadena de diarios hace posible la publicación mensual de alrededor de cuatro millones y medio de ejemplares de cada uno de los títulos que forman parte de la colección.

Entre octubre de 1992 y septiembre de 1993 circularon aproximadamente cuarenta y nueve millones de ejemplares de obras de grandes autores iberoamericanos, bellamente ilustradas por importantes artistas plásticos de la región. Hasta octubre de este año, con la finalización de la primera etapa del proyecto, entraron en circulación alrededor de ciento doce millones de libros en forma de suplemento de diario.

Más allá del peso específico de las cifras anteriores, el hecho mismo de que las obras se distribuyan sin costo alguno frente a la relativa carestía de los libros, demuestra la indiscutible utilidad y trascendencia de Periolibros en el cumplimiento de su mayor objetivo: la democratización de la lectura.

En el FCE estamos convencidos de que a pesar de todas las innovaciones en la tecnología de la comunicación cultural, el libro sigue siendo el principal vehículo de transmisión del conocimiento y apoyo en la formación del individuo, el bien cultural decisivo en el proceso educativo de una nación.

La promoción masiva de la lectura se perfila como una tarea cultural prioritaria para romper el círculo vicioso que afecta al comercio del libro: bajos tirajes, precios altos, deficiente distribución y pocos lectores. Nos hemos unido al esfuerzo del Estado para reducir la "no lectura" de los alfabetizados y escolarizados, y multiplicar los lectores necesarios para acrecentar de manera sostenida la demanda futura que permita fortalecer a la industria editorial mexicana.

De manera consciente, hemos asumido como nuestro más grande reto actual el abatir las cifras de mexicanos que no leen pues estamos ciertos de que es con libros que se enseña a leer. Hacer buenos libros, responsabilidad compartida por autores y editores, es servir a México, coadyuvando con el Estado y la sociedad en esta importante tarea educativa y cultural.

Recientemente, el Fondo de Cultura Económica ha incurrido en una nueva línea de acción: los libros para niños, con el objeto de sumar su esfuerzo a los programas de fomento a la lectura que deben ofrecer a la población infantil productos de calidad cultural.

Crear lectores es una tarea que tendrá repercusiones en nuestra sociedad, nuestra vida política, nuestra educación; en pocas palabras, en nuestro desarrollo como nación. Darle a los niños la posibilidad de desarrollarse como lectores es también desarrollar su capacidad para pensar e imaginar, para analizar y para actuar en nuestra realidad.

La propuesta que está impulsando el Fondo de Cultura Económica pugna por fomentar el desarrollo de niños y jóvenes más plenamente participativos en nuestra sociedad, en su futuro y su presente. Es decir, convivir con la tecnología de punta pero sin restarle centralidad e importancia a los libros. Dicho de otra manera, si queremos acercar a las nuevas generaciones a la lectura, debemos procurar que los libros respondan efectivamente a sus intereses y sus gustos. Que los niños vean en los libros una forma de participar en el presente y alcanzar el futuro y no como una carga del pasado.

La buena acogida nacional e internacional que han tenido nuestros primeros 45 títulos de libros infantiles es una confirmación cabal de que un trato digno para los niños es una

demanda y una necesidad de nuestra sociedad, a la que debemos satisfacer.

En menos de dieciocho meses hemos agotado y reimpresso dos veces todos los títulos, una vez incluso en Colombia para el mercado sudamericano. Hemos comenzado a gestionar ventas de derechos a otras lenguas y algunos de nuestros libros han alcanzado reconocimientos internacionales. Estas dos aseveraciones nos muestran que elevando nuestros niveles de exigencia y calidad podemos participar activamente en el mercado internacional. Pero sin duda la enseñanza más clara que nos arrojan los resultados positivos de este proyecto es que la tan pregonada rivalidad entre la cultura y los negocios no es forzosa, y que hay muchos caminos para impulsar tareas nobles y ser simultáneamente productivos.

También hemos iniciado el Proyecto de Libros de Texto de Secundaria. Como apoyo a la renovación del programa educativo del país, el FCE emprendió la tarea de editar libros de texto de secundaria por área, de alta calidad tanto en su contenido como en su diseño. Estos libros han tenido gran demanda y, a partir de la renovación de los programas de secundaria, el FCE está editándolos por materia, mejorando su presentación. Creemos que éstos tendrán igual acogida.

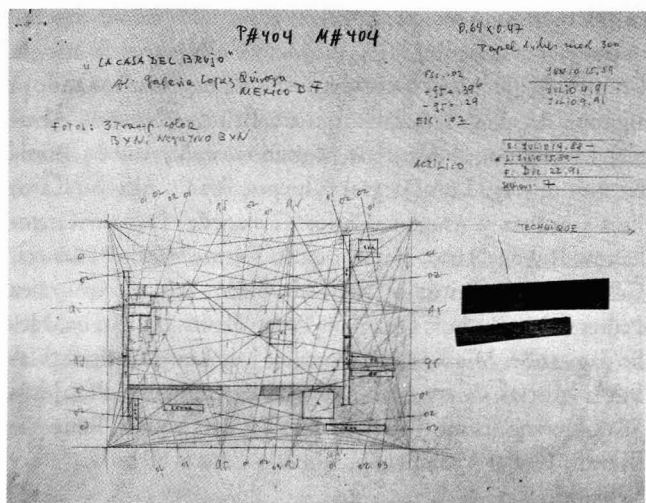
El Fondo de Cultura Económica dio principio en 1984 a un proyecto editorial de divulgación científica y tecnológica. El hecho de que en el mercado sólo hubiera, en su mayoría, libros de estas áreas escritos en idiomas extranjeros o traducciones sirvió de motor al proyecto. Se pensó en dar oportunidad a los científicos nacionales y a los extranjeros radicados en México de publicar sus trabajos o el resultado de sus investigaciones que, fundamentalmente, tendrían como motivo de estudio la ciencia y su desarrollo en nuestro propio país.

Se invitó a la comunidad científica a participar con sus trabajos e investigaciones inéditas o publicadas fragmentariamente en revistas científicas y se seleccionaron los materiales destinados a ser publicados. Participan como coeditores en esta colección, llamada La Ciencia desde México, la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP y el CONACYT.

Como su nombre lo indica, La Ciencia desde México no es una colección de libros escritos exclusivamente por científicos nacionales sino por científicos radicados en México. Como también su propio nombre lo indica, La Ciencia desde México está destinada a ser una colección de difusión internacional: es *desde* México, no *para* México.

Con este proyecto se inició una especie de reacción en cadena: con la Secretaría de Salud lanzamos la Biblioteca de la Salud y las Monografías Especializadas, obras dirigidas a los estudiantes de maestría y doctorado de esa disciplina, en coedición con la SEP. Recientemente, el FCE en coedición con la UNAM, ha lanzado la colección Texto Científico Universitario.

Compartimos en esta casa una idea: para que la cultura se preserve y desarrolle es indispensable la libertad y el pluralismo, lo cual no está reñido con nuestra convicción de que la cultura es el ámbito más sólido de la soberanía nacional.



Es indudable que una cultura que subraya la soberanía, la independencia y la libertad, da coherencia y sentido a la nación, y fortalece el equilibrio entre los países. En consecuencia, se puede afirmar que el desarrollo nacional sólo es concebible si avanza paralelo con, y se funda en, el desarrollo de la cultura; es bien sabido que ésta siempre necesita y necesitará de libros.

El Fondo de Cultura Económica ha sido durante estos sesenta años piedra angular de la construcción cotidiana del México moderno, mediante la divulgación de las obras de insignes científicos y humanistas, haciéndolas llegar al amplio abanico de lectores de habla hispana, incluidos entre éstos aquellos que habitan al sur de los Estados Unidos. Este enorme esfuerzo ha permitido acrecentar la cultura de los mexicanos, apoyando así, el proyecto cultural de México.

La diversidad de temas que abarcan nuestras obras concuerda también con una diversidad de mercados, tanto por la adquisición y venta de derechos (Estados Unidos, Europa, América Latina) como por el gran desarrollo de la industria editorial en los últimos años en todo el mundo.

El Fondo de Cultura Económica forma parte integral y básica de la vida cultural del mundo iberoamericano; su catálogo es una verdadera enciclopedia de las principales corrientes de la cultura universal y la cultura de México. Nos hemos propuesto seguir por este camino y convertir a esta empresa editorial en una verdadera transnacional de la cultura desde México.

En el extranjero, el Fondo de Cultura Económica cuenta con ocho subsidiarias y trece representaciones, que se encuentran en Madrid, España y en todo el continente americano, desde Canadá hasta Argentina, incluyendo Centroamérica y el Caribe.

Pero nuestra expansión no ha sido solamente hacia el extranjero. El Fondo cuenta con un moderno departamento de Composición Electrónica en el que se autoeditan la mitad de nuestras obras y una filial, Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. que nos imprime más de la mitad de nuestros ejemplares. Asimismo una cadena de librerías y de almacenes tanto en la Ciudad de México como en Guadalajara y Monterrey, para ayudar a la comercialización de nuestros libros.

No obstante reconocemos que es necesario un crecimiento de la demanda. Esto significa, en otras palabras, que hacen falta lectores. Sin embargo, los consumidores de libros no pertenecen a un conjunto cualquiera de compradores. No basta que posean capacidad económica, ni siquiera es suficiente que tengan un determinado grado de educación o de especialización profesional. Hace falta una pasión por la lectura.

Las cifras de las librerías establecidas en toda la República mexicana son francamente desalentadoras: 400 para una población de cerca de ochenta y cinco millones de habitantes; es decir, una para cada 212 mil personas. Si a esto añadimos que la gran mayoría se ubica en los grandes centros urbanos, el panorama nacional es triste. Por otro lado, el acceso económico

al libro es cada día más difícil. No hay novedad editorial que cueste al público menos de treinta nuevos pesos, por lo que un obrero tiene que destinar dos jornadas de trabajo para comprar un libro.

Es de justicia mencionar, por otro lado, la invaluable labor realizada por la Dirección General de Bibliotecas, que tiene ya una red de más de cuatro mil bibliotecas en México, llegando a los más lejanos lugares. Las consultas en estas bibliotecas en 1992 ascendieron a 70 millones, realizadas la gran mayoría por gente joven.

En el Fondo nos hemos propuesto establecer una relación más estrecha con el mercado natural de nuestro catálogo: la comunidad académica de las principales instituciones de educación superior en el país. Estamos realizando una promoción selectiva de nuestro catálogo vivo como vía para lograr una posición preferente en el mercado y una demanda sostenida del mismo entre los estudiantes, profesores e investigadores universitarios, y generar tanto una retroalimentación con respecto al estado de nuestro propio catálogo como información sobre las necesidades editoriales del mercado académico.

También hemos procedido a analizar las obras de cada área temática y actualmente se lleva a cabo, por un equipo de especialistas competente y multidisciplinario de El Colegio Mexiquense, la revisión del Catálogo General del Fondo para actualizarlo y acentuar la calidad que siempre ha tenido.

Esa calidad se ha visto reconocida a lo largo de estos sesenta años. Entre los principales premios que ha recibido el Fondo de Cultura Económica podemos mencionar el Premio Internacional de Fotografía a la Colección Río de Luz (1986), otorgado por The International Center of Photography de los Estados Unidos de Norteamérica; el Premio Nacional de Periodismo a *La gaceta del Fondo de Cultura Económica* (1987), otorgado por el gobierno de México; el Premio Príncipe de Asturias (1989), otorgado por el gobierno de España, y el Premio Juan Pablos de la Industria Editorial (en varios años), otorgado por la Cámara Nacional de la Industria Editorial de México.

Con todo, siguen siendo nuestros autores mexicanos y latinoamericanos los que merecen el más alto reconocimiento por haber contribuido al Proyecto Cultural del Fondo de Cultura Económica. Concluyo estas líneas mencionando a algunos de ellos: Gonzalo Aguirre Beltrán, Griselda Álvarez, Miguel Ángel Asturias, Mariano Azuela, Rubén Bonifaz Nuño, Jorge Luis Borges, Fabienne Bradu, Alfonso Caso, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Castaneda, Rosario Castellanos, Rubén Darío, Ramón de la Fuente, Carlos Fuentes, Celso Furtado, Antonio Gómez Robledo, Enrique González Pedrero, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Helio Jaguaribe, Miguel León-Portilla, José Luis Martínez, Gabriela Mistral, Octavio Paz, Alfonso Reyes, Juan Rulfo, Jesús Silva Herzog, Jaime Torres Bodet, Víctor Urquidí, René Villarreal, Xavier Villaurrutia, Agustín Yáñez, Silvio Zavala y Leopoldo Zea. ♦